



La Argentina de Milei reanuda la caza de nazis

El presidente argentino hizo públicos archivos sobre la huida de antiguos nazis a la Argentina. Entre golpe mediático y compromiso contra el antisemitismo, esta voluntad de transparencia también apunta a socavar el legado peronista.

Por **Fabien Palem**, corresponsal en Buenos Aires.

“Un descubrimiento de importancia mundial”. Eso es lo que puede leerse en el sitio web de la Corte Suprema de Justicia. El tribunal más alto de la jerarquía judicial argentina acaba de encontrar, en su subsuelo, doce cajas de champagne que contienen miles de documentos relacionados con el nazismo. Entre estos archivos: postales, fotografías, material de propaganda y “miles” de carnés de afiliación con esvásticas, que pertenecían a miembros del Partido Nacionalista Obrero Alemán (NSDAP, en alemán) y de la Unión Alemana de Gremios, su filial local. Estas cajas, cuyo origen se remonta a 1941, estaban destinadas a la embajada de Alemania. Fueron incautadas en aquella época por la justicia del país sudamericano, y luego olvidadas durante décadas. Un hallazgo fortuito que interrumpió los trabajos que la Corte Suprema lleva adelante actualmente en el marco de la creación de un museo. Las fuentes cercanas a esta institución, contactadas por *Le Figaro*, no quisieron hacer declaraciones al respecto.

Más allá del potencial esclarecedor de estos archivos, esta noticia hace eco de un debate iniciado en Buenos Aires por otros titulares que evocan otras actividades nazis en Argentina. Al día siguiente del 24 de marzo —fecha conmemorativa del golpe de Estado de la última dictadura (1976–1983)—, se anunció con bombos y platillos una supuesta desclasificación de documentos relacionados con la fuga de jefes

nazis, por parte de miembros del gobierno nacional, y la noticia fue masivamente difundida por la prensa. Un mes más tarde, el 29 de abril, la Jefatura de Gabinete anunció la *“publicación en línea”* de archivos sobre el ingreso de dignatarios del régimen nazi al territorio argentino, desde Adolf Eichmann hasta Josef Mengele, pasando por Klaus Barbie y otros. Bajo el título *“Documentación sobre el nazismo”*, la plataforma ofrece a los internautas navegar a ciegas entre *“1850 documentos, reunidos en siete carpetas”*. Declaraciones con el sello de la policía nacional o de los servicios secretos se mezclan con recortes de prensa, sin ningún tipo de contextualización.

Desde un punto de vista técnico, el comunicado oficial no habla de *“desclasificación”* y menciona correctamente el decreto presidencial 232/1992, que efectivamente levantó el secreto de Estado sobre esos documentos. Fue en 1992, durante la presidencia de **Carlos Menem**, el peronista liberal. Pero bajo la era Milei —tan fascinado por Estados Unidos como lo fue Menem— esta falsa novedad parece estar al servicio de un efecto de anuncio. En las entrevistas que dan a la prensa, los ministros del economista ultraliberal confunden aún más las cosas. *“Es cierto que en un momento estos archivos ya habían sido desclasificados, pero nunca se los entregó al Archivo General de la Nación”*, argumentó **Luis Petri**, ministro de Defensa, en el canal DNews.

Una afirmación errónea, según la comunicación realizada por esa misma institución en octubre de 2023 —es decir, antes de la elección de Milei— sobre la digitalización de esos documentos. **Guillermo Francos**, jefe de Gabinete, se refiere por su parte a una investigación realizada en conjunto por el Centro Simon Wiesenthal —ONG internacional especializada en la caza de nazis— y un equipo estadounidense liderado por **Chuck Grassley**, presidente *pro tempore* del Senado norteamericano, a cargo de la comisión judicial. “El presidente Milei, a pedido del senador Chuck Grassley, ordenó liberar toda la documentación existente para que se conozca toda la verdad. No hay razón para que esta información esté protegida”, explicaba Francos también a DNews.

“Todavía hay muchas zonas oscuras”

Del lado del Centro Wiesenthal, prefieren llamar a la prudencia. “Los anuncios actuales están ligados a un pedido que hicimos recientemente. Los archivos en cuestión ya habían sido desclasificados. Actualmente, nuestra investigación se centra en el financiamiento de las redes de fuga nazis —las ratlines— y sus resultados se darán a conocer dentro de un año”, declaró al Figaro su director, **Ariel Gelblung**. En 2020, la ONG había presentado al Credit Suisse (actual UBS) una lista de 12.000 nombres de nazis que habrían vivido en Argentina y abierto cuentas en la Schweizerische Kreditanstalt, la institución que precedió al banco suizo.

¿En qué se basa el repentino entusiasmo del gobierno argentino por este tema? Parte de la respuesta probablemente se encuentre entre la geopolítica y la religión. La foto de **Javier Milei** posando, el 17 de febrero, junto al senador **Steve Daines** —aliado de **Donald Trump** y conocido por su compromiso con el tema, al igual que su colega Grassley— es una pista inequívoca. Estados Unidos e Israel son los dos faros que guían al presidente argentino, quien, apenas electo, viajó a Nueva York para visitar la tumba del “Rebe”, uno de los líderes espirituales más influyentes del judaísmo jasídico, de la corriente lubavitch. En 2026, Argentina presidirá por primera vez la **Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto (IHRA)**, de la cual es el único miembro latinoamericano. “El presidente

Milei ha estado presente en todas las jornadas de conmemoración de la Shoá —declara Jonathan Karszenbaum, director del Museo del Holocausto de Buenos Aires—. Se ha expresado en varias ocasiones a favor de la lucha contra el antisemitismo y continúa reclamando la liberación de los rehenes de Hamas. Ya nos había visitado en el museo cuando era candidato. En términos generales, desde el retorno de la democracia, todos los gobiernos han apoyado la construcción de la memoria del Holocausto en Argentina. En cuanto a la huella de los nazis en Argentina, este tema está lejos de ser un tabú aquí: ¡es más bien un clásico!”

Si el gobierno argentino relanza la caza de nazis, sería, según algunos, para ocupar la agenda de derechos humanos con este tema. Los anuncios sobre los archivos nazis se entrelazan con otros, relacionados con un asunto completamente distinto: las investigaciones sobre la última dictadura. Un capítulo de la historia sobre el cual el actual gobierno rompió un consenso de 40 años, al cuestionar, por ejemplo, el número de desaparecidos, e insistir en los crímenes cometidos por los grupos armados de izquierda y del peronismo opositor al régimen.

“Esta supuesta desclasificación es una fake news”, denuncia **Mariana Nazar**, archivista y miembro fundadora de la Asociación de Archivistas de la Función Pública Argentina. Según esta historiadora, además vicepresidenta de la Sección sobre Archivos y Derechos Humanos (SAHR) del Consejo Internacional de Archivos: “La documentación ya era de acceso público. Es incongruente apropiarse de ese trabajo mientras se está desfinanciando las políticas de memoria, cerrando instituciones, con la consecuente pérdida de archivos valiosos y la desaparición del trabajo de los archivistas”. Lo mismo opina **Daniel Lvovich**, historiador que participó en la Comisión de Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA), creada en 1997: “Me parece muy bien si el gobierno ayuda al Centro Wiesenthal a avanzar en estos temas. Aún hay muchas zonas oscuras, sobre todo en torno al oro nazi. Pero creo que esas investigaciones deben pasar sobre todo por los archivos bancarios, los establecimientos privados, el Banco Central... Es fundamental profundizar el aprendizaje y la reflexión sobre la

Shoá. En cambio, me opongo a un uso competitivo de las memorias. En este caso: la Shoá contra la dictadura argentina”.

“La realidad es mucho más compleja”

Las cifras sobre la presencia nazi en Argentina tras la Segunda Guerra Mundial varían según las fuentes: 12.000 según el Centro Wiesenthal, 5.000 según el ministro de Defensa Petri... El informe de la CEANA, citado como referencia por los especialistas, identificó a 180 criminales de guerra, entre ellos una treintena de germanoparlantes, una cincuentena de croatas y un centenar de belgas y franceses. Esa es la lista que retoma el Museo del Holocausto, que también cuenta con una sala entera dedicada al exilio de Eichmann, su captura y el impacto que tuvo. La detención en 1994 del ex capitán de las SS, Erich Priebke, que llevaba una vida plácida en Bariloche, en la Patagonia, refrescó la memoria de este episodio. Pruebas tangibles de la presencia nazi, estas detenciones también dieron origen a todas las fantasías occidentales sobre la Argentina como paraíso de los fugitivos del Tercer Reich, acentuadas por el antiperonismo. “Soy muy consciente de que este estigma está pegado a la piel de Argentina, pero la realidad es mucho más compleja”, matiza **Marcia Ras**, historiadora e investigadora asociada al Museo del Holocausto, quien estuvo presente en el subsuelo de la Corte Suprema el 9 de mayo pasado, durante la apertura de las cajas de champagne con los documentos nazis. “Este atajo fue ampliamente difundido, ya en 1945, por el embajador estadounidense Spruille Braden y el Departamento de Estado de Washington, opuestos a Juan Domingo Perón, entonces ministro de Guerra y vicepresidente de la Nación. Sin embargo, hoy se puede constatar que Argentina desclasificó sus archivos mucho antes y de manera más completa que Estados Unidos o Alemania.”

En redes sociales, algunos asocian la postura del gobierno a una jugada maestra contra el peronismo. Touché. “Perón fue un gran admirador de Mussolini, lo que lo llevó por capilaridad hacia el nazismo”, analiza la filósofa y politóloga francesa **Renée Fregosi**, autora de un artículo titulado “La Argentina de Perón, tierra de asilo de antiguos nazis”,

publicado en el último número de *Les Temps Modernes* (diciembre de 2018). “Sin embargo – añade esta especialista del antisemitismo y gran conocedora de América Latina–, las relaciones entre los nazis y los gobiernos argentinos comienzan antes de Perón. El partido nazi comenzó a tejer lazos en el país ya a finales de los años 1920”. Como prueba, en el Museo del Holocausto se puede observar el Luna Park –el célebre estadio del centro de Buenos Aires– repleto de nazis y esvásticas durante tres mítines organizados en 1936, 1937 y 1938. Imágenes que han dado la vuelta al mundo y que prueban la temprana difusión de esta ideología en esta capital del fin del mundo.